

ALCALÁ GALÁN, Mercedes, «*Con esta carga nacemos las mujeres*»: discursos sobre el cuerpo femenino en la España de Cervantes, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2022. ISBN: 978-84-9192-255-1 (Iberoamericana) / 978-3-96869-237-1 (Vervuert). 366 págs.

Adrián J. SÁEZ

Università Ca' Foscari Venezia (Italia)

adrianj.saez@unive.it



Mucho mejor que cualquiera de los libros plúmbeos del Sacromonte y casi como un nuevo manuscrito arábigo, el estudio de Alcalá-Galán se presenta como un hallazgo de los buenos dentro del panorama crítico cervantino por la original perspectiva adoptada y el buen juicio general, que le permiten ofrecer continuos comentarios valiosísimos. Aunque podría parecer otro acercamiento feminista *à la mode*, en realidad Alcalá Galán presenta un estudio tan iluminador como sugestivo, que —según se repite varias veces— trata de rescatar «una historia que no ha sido apenas contada» (pág. 13) a partir de silencios («lo que no aparece...», pág. 22): más en detalle, la lupa crítica se

centra en la visión y representación del cuerpo femenino y su sexualidad en el Siglo de Oro en general y en Cervantes en particular, que vale como excepción a la misoginia reinante por su tratamiento crítico y humano del tema, con lo que logra ofrecer un retrato de la subjetividad femenina en contraste con los presupuestos tradicionales.

Si bien la inspiración del estudio procede de *La tía fingida*, una novelita atribuida a Cervantes tan sencilla como truculenta sobre la que se dan apostillas muy jugosas, el libro se centra en seis temas interconectados sobre la mujer en su tiempo: luego de la introducción, Alcalá Galán examina la violencia sexual (cap. 1), la infertilidad y su tratamiento médico (cap. 2), el papel y la presencia de la madre en la ficción (caps. 3-4), las nodrizas y el abandono infantil (cap. 5) y la crianza con sus matices (cap. 6). Para abordar todas estas cuestiones, Alcalá Galán echa mano de

una amplia y variada cantera de textos y tratados (científicos, legales, morales, etc.) con los que reconstruye el panorama de cada asunto como base para el análisis detenido de cinco textos cervantinos (*La ilustre fregona* y *La fuerza de la sangre*, parte del segundo *Quijote*, un lance del *Persiles* y *La señora Cornelia*), más algún otro que se precisarán en un momento. De entrada, hay que destacar la perfecta coherencia del estudio, con constantes conexiones y referencias internas que enriquecen cada capítulo, sobre todo a partir de la entrada en escena de la maternidad, que se revisa primero de forma panorámica (cap. 3) para seguidamente pasar a la exploración de tres casos concretos y peliagudos (caps. 4-6). A su vez, cada una de estas secciones se subdivide en diferentes epígrafes que acaso se podrían haber incluido en el índice, tanto para dar cuenta de la amplitud de argumentos examinados como para facilitar las consultas posteriores.

El arranque del libro da la tónica de todo el trabajo, con una aguda combinación de recurso al arte coetáneo, materiales interdisciplinares y nuevas lecturas de los textos cervantinos. Tal y como adelantaba, Alcalá Galán dedica su primera cala al tratamiento de la violencia sexual, para lo que comienza recordando la historia clásica de Lucrecia, la representación artística de la violación y la evolución —con el radical giro cristiano— en el paradigma narrativo del estupro para pasar al comentario de *La ilustre fregona* como ejemplo del cuestionamiento de la culpa y la tragedia de la honra, la historia de Dorotea (*Quijote*, I, 28-45) por la parte de los problemáticos matrimonios secretos y *La fuerza de la sangre* como fotografía en negativo del sufrimiento de la dama forzada, más un breve apunte sobre el trágico lance de doña Rodríguez en el *Quijote* (II, 48). En este y en el resto de asedios se pueden enumerar aciertos en cascada, por lo que basta aplaudir la nota sobre el *voyeurismo* de la aparición de Dorotea y su plasmación iconográfica en relación con la historia bíblica de Susana y los viejos (págs. 68-75), la comparación entre los distintos casos (págs. 80-81) que da inicio al diálogo interno del libro o la revisión del teórico *happy ending* de *La fuerza de la sangre* (págs. 82-83). Tal vez al caso de los casamientos secretos y su prohibición conciliar (págs. 66-68 y 83-84) se podría anotar el hiato entre realidad histórica e interés literario, ya que la condena oficial no acaba con la vida ficcional de estos sucesos precisamente porque son —como diría el otro— «casos de honra» que «mueven con fuerza a toda gente», cuestión que recuerda sagazmente Usunáriz («El matrimonio como ejercicio de libertad en la España del Siglo de Oro», en *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico (siglos XVI y XVII)*, coord. de I. Arellano y J. M. Usunáriz, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2005, págs. 167-186).

Con otra imagen como apertura, Alcalá Galán se atreve a delinear con mucho acierto una nueva visión de la duquesa, una figura algo antipática que suele quedar arrinconada por la crítica pese a tratarse de «uno de los personajes más importantes» del segundo *Quijote* (pág. 89). Para esta defensa e ilustración de la duquesa se parte de un detalle médico: las «dos fuentes que tiene en las piernas» (II, 48), que —según se explica— se refieren a una práctica médica contra la infertilidad, con lo que se revela un problema de aúpa para una dama cortesana en el marco del «acoso reproductor» (pág. 103) de la época. Este detalle aparentemente baladí no solo supera al valor cosmético del tratamiento y explica la reacción furibunda de la duquesa contra la dueña chismosa que revela su intimidad a don Quijote, sino especialmente la situación de extrema debilidad del personaje y su intensa dedicación al ocio cortesano que —a modo de compensación— realiza como «una especie de Sherezade» (pág. 108) para contentar a su esposo en su particular «Disneylandia siglodorista» (pág. 91). Muy valioso es el deslinde entre las figuras femeninas utópicas del primer *Quijote* frente a las mujeres «ceñidas a la servidumbre de la realidad» de la segunda (págs. 107-108) y la atención a los sentidos (págs. 118-121).

En una aproximación más panorámica, Alcalá Galán principia su mirada a las madres cervantinas con un vistazo a la teoría médica del momento sobre el parto con todos sus tabúes, tras lo que bosqueja una clasificación de cinco tipos de madres cervantinas: 1) enajenadas o traumáticas (Leocadia en *La fuerza de la sangre*, Feliciano de la Voz en el *Persiles*), 2) madres sin voz (Leonora en *El celoso extremeño* o la esposa del Caballero del Verde Gabán), 3) madres vicarias (*La gitanilla*, *La española inglesa*, el *Coloquio de los perros* o *La tía fingida*), 4) madres anónimas muertas en el trance (Marcela, Clara y Leandra en el *Quijote*) y 5) madres que desaparecen en el texto (Ana Félix y otras). En general, la madre se considera una «figura tan omnipresente como desatendida», con una función secundaria que se manifiesta «de forma elusiva y casi incómoda» (págs. 133 y 135), porque —de acuerdo con una sencilla «regla no escrita de la ficción» (pág. 139)— las mujeres resultan interesantes hasta el matrimonio; esto es, mientras son capaces de crear tensión erótica en la historia, con la impactante salvedad de las adúlteras y las casadas acosadas (Camila en *El curioso impertinente* y Leonora en *El celoso extremeño*). En este sentido, Cervantes tiende a cuestionar el casamiento como fin ideal con una larga serie de matrimonios fallidos de la novelita al entremés, que conecta directamente con su usual representación conflictiva de la maternidad, caracterizada por la «ruptura entre la cultura y la biología» (pág. 158). Entre otras muchas virtudes, este examen brilla por su minuciosidad y atiende tanto a los casos de madres normales (Teresa

Panza y la Ricla del *Persiles*, pág. 159), los cuatro partos de la obra cervantina (*La fuerza de la sangre*, *La ilustre fregona*, *La señora Cornelia* y el *Persiles*) y el «repositorio de padres relativamente poco autoritarios» (pág. 160) que podría dar pie a reflexiones de mayor enjundia.

De la mano, Alcalá Galán prosigue con el examen del episodio de Feliciano de la Voz en el *Persiles* (III, 2-5), a todas luces uno de los personajes más enigmáticos e interesantes de la novela del adiós de Cervantes: con más fuerza que en otros ejemplos, se trata de un caso de madre recién parida que posee tanto elementos marianos de apariencia prodigiosa como signos problemáticos de una maternidad frustrada. En esta pormenorizada revisión de un lance complejo como pocos, Alcalá Galán da cuenta de la organización narrativa en tres fases, la tensión entre infamia y rechazo, el valor del abandono, de la peregrinación a la Virgen de Guadalupe y la misa de parida, y el sentido de la oración en octavas (III, 5), para la que se propone una lectura contextual marcada por la centralidad del cuerpo de la madre que redondea la habitual interpretación milagrosa, ya que puede verse como una suerte de «teología íntima» (pág. 221). Amén de otras ideas, considero valiosa la etiqueta de «nodriza colectiva» (pág. 202) para la escuadra de peregrinos y la categoría de «personajes espejo» (poliédricos y contradictorios, págs. 221-224), que explica la sorprendente mirada afectuosa y comprensiva de Feliciano de la Voz pese a sus transgresiones: de este modo, vale como reflejo de «la estrechez afectiva impuesta a las mujeres» (pág. 224) frente al matrimonio y la modernidad.

Aunque puede parecer algo «suelto o pegadizo», el estudio de la crianza, la lactancia, las nodrizas y el abandono infantil constituyen un paso más en la amplia exploración de Alcalá Galán sobre la maternidad en el Siglo de Oro. Si digo que este capítulo puede resultar más intercalado es porque se dedica completamente a las ideas sobre la lactancia materna a través de casos y tratados oportunos, con pequeñas calas en *Día y noche de Madrid* de Francisco de Santos (págs. 261-262) y *Pedro de Urdemalas* y *La tía fingida* y *El prevenido engañado* de Zayas (págs. 267-268). Antes y después se entra en el debate sobre la crianza y la «industria de la lactancia» (pág. 231), con el resumen de los postulados de médicos y moralistas, que —entre ataque y ataque— dan cuenta de una tensión irresoluble entre la presión reproductora y la delegación en las amas de cría, con diferencias entre los distintos estamentos sociales. Más o menos postizo, se trata de un debate apasionante que Alcalá Galán extiende hasta el siglo XVIII y perfila con el escandaloso asunto del abandono de niños (sean «echados» o «expuestos»): si Cervantes se pierde de vista por un momento, se trata un pórtico pintiparado para volver a él.

Así, la última entrega de este libro se presenta a modo de aplicación práctica de la teoría sobre la crianza con el estudio de *La señora Cornelia*, que muestra un caso de «maternidad interrumpida y enajenada» para progresivamente explorar los problemas de la lactancia (calostro, delegación, etc.) con algunos toques religiosos dentro de «un relato optimista y banal», «un aparente cuento de hadas» en el que se juega con «las trampas de la narración» (págs. 302-303), de modo que nada es lo que parece. Muy interesante es el análisis del *unreliable narrator* y sus contradicciones (págs. 305-309), tanto como el valor de talismán de las joyas (págs. 321-323) o la función del retrato de la dama (pág. 324), que acaso podría derivar en mayores consideraciones artísticas. A falta de una conclusión como Dios manda, el final de la entrega sobre *La señora Cornelia* resume algunos de los puntos centrales del libro (págs. 330-334 y especialmente 334-336): la fragilidad de los personajes femeninos, la tensión entre deseo ideal y rechazo, y la obsesión por el cuerpo y la visualidad, con Cervantes como «una gozosa anomalía» (pág. 336).

Dentro del rigor debido, la bibliografía tiene su parte de «librillo de cada maestrillo» y el trabajo de Alcalá Galán brilla —como se ha dicho— por la riqueza de los materiales consultados. Sin embargo, se echa en falta la consulta de la serie de trabajos de W. Aichinger y su equipo de la Universidad de Viena sobre el parto: por ejemplo, «Childbirth rhythms and childbirth ritual in Early Modern Spain, together with some comments on the virtues of midwives» (*Hipogrifo: revista de literatura y cultural del Siglo de Oro*, 6.1, 2018, págs. 391-415), «El Siglo de Oro de la comadre testimonios de Inés de Ayala» (*Memoria y civilización: anuario de historia*, 21, 2018, págs. 583-602), «Dar tiempo al tiempo: Embarazo, legitimidad y calendarios femeninos en Calderón y en la sociedad del Siglo de Oro» (*Bulletin of the Comediantes*, 72.2, 2020, págs. 93-115), ya que cita algunos estudios de E. Bergman, E. García Santo-Tomás y J. M.^a Usunáriz. Por lo demás, en el apunte sobre *La mayor confusión* de Pérez de Montalbán y la extravagante situación de transgresión se podría recordar el encontronazo con la censura que comenta Á. Morales Tenorio («Censura y novela corta en el Siglo de Oro: el caso de *La mayor confusión* de Pérez de Montalbán», en *Nuevos caminos del hispanismo: Actas del XVI Congreso de la AIH (París, 9-13 julio 2007)*, coord. de P. Civil y F. Crémoux, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2010, vol. 2, s. p.), pero en general —se ve— es poca cosa.

Tal vez se podrían evitar algunos apuntes sobre la sensibilidad actual y una mínima concesión al psicoanálisis, pero en general este trabajo es un compendio

maravilloso de aciertos e intuiciones, con muchas invitaciones para calas posteriores tanto en Cervantes (sobre la figura del padre, algunos retratos, etc.) como en otros ingenios. En suma, se trata de un estudio dulce y útil, de los que da gusto leer porque se aprende en cada página: con erudición muy variopinta y muy buen criterio, Alcalá Galán ha quitado por lo menos buena parte de la «carga» de las mujeres cervantinas y las ha situado en su lugar de espejos y reflejos de excepción del universo cultural del Siglo de Oro. En palabras de Cervantes, es un libro «que en la invención excede / a muchos».